

La productividad agrícola en el Valle de Oaxaca

William Taylor

El río Atoyac drena el Valle y fluye hacia el sur a través de las regiones de ETLA y Zimatlán.¹ En algunas zonas, el río era una ventaja para la agricultura colonial; en otras representaba una fuerza destructora. En la planicie de ETLA, donde el lecho del río era profundo, existía escaso peligro de inundación. ETLA fue la región más productiva del Valle durante la época colonial. La irrigación extensiva permitía a algunos pueblos gozar de dos o más cosechas al año. Una sección del Atoyac cerca de la Soledad y Nazareno ETLA estaba lo suficientemente elevada para que se construyeran canales de la arteria principal,² y la gran cantidad de afluentes tributarios que alimentaban el río en la región de ETLA, proveía fuentes adicionales de agua. Debido a que el río era menos profundo en las áreas sur y central, éstas eran más vulnerables a inundaciones. Daños por inundaciones a tierras de cultivos fueron reportados en Tlapacoyan en 1851, en San Agustín de las Juntas en 1648 y 1652, en San Jacinto Amilpas, en 1761 y en varias partes del brazo sur en 1789.³ El río Salado, tributario de río Atoyac, frecuentemente seco durante la mayor parte del año, es la fuente principal de agua en el valle de Tlacolula. Los arroyos rápidos reviven durante la temporada de lluvia en las pendientes pronunciadas que circundan el Valle, pero hay algunas corrientes adecuadas para la irrigación durante los meses secos. El pequeño número de campos irrigados durante el periodo colonial se concentraba en Tlaxiáctac, San Juan Guelavía y San Juan Teitipac.⁴

¹ La información específica de este párrafo está tomada de José L. Lorenzo, "Aspectos físicos del valle de Oaxaca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* Núm. 16, México, 1960, p. 49-64.

² AGN, Tierras 211, exp. 2, fol 15r.

³ Colección privada del Lic. Luis Castañeda Guzmán (en adelante CCG), papeles de San Juan Bautista, agosto, 1948; AGN Hospital de Jesús 119, exp 2, fol 14v; *Gaceta de México*, agosto 25, 1789.

⁴ Archivo municipal de Tlacolula, doc. 2, 1807; Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Madrid, Real Academia de Historia, 1939-1942, vol. IV, p. 112.



El ancho del Valle promedia entre seis y ocho kilómetros, siendo el brazo de Etlá, en general, el más angosto de los tres. Las grandes planicies y la ligera ondulación del piso del Valle, han impedido que la erosión del suelo se convierta en un serio problema. Tanto en los aluviones altos como en los bajos, las tablas de agua están cerca de la superficie, haciendo posible el fácil acceso a suficiente agua de pozo para el uso doméstico y la irrigación en pequeña escala. Parte de la tierra de cultivo del Valle era húmeda por naturaleza debido a la proximidad del agua. Estas tierras bajas, conocidas como tierras de humedad, eran especialmente frecuentes en el brazo sur del Valle. Los documentos coloniales las señalan en las cercanías de Zimatlán, Ocotlán, Cuilapan, Zaachila y San Pedro Ixtlahuaca en el sur y Tlacoahuaya y Tlacolula en el sureste.⁵ En algunos casos las tierras bajas eran verdaderos pantanos, pero la mayoría de ellos pudieron ser transformados en tierras productivas. Cerca de Cuilapan se les empleó como huertas; en Zimatlán y Tlacoahuaya se les recubrió de pasto, proveyendo así de pasturas para todo el año. Las tierras de humedad constituían excelentes tierras de cultivo que frecuentemente rendían dos cosechas al año. El légamo cultivable, rico en minerales absorbibles, pero pobre en materias orgánicas, abarca aproximadamente 10,000 ha. en el valle de Tlacolula, 20,000 ha. en el valle de Etlá y 40,000 ha. en el valle de Zimatlán. La llanura aluvial de la región de Etlá y la mitad de la parte norte del valle de Zimatlán fueron las áreas más intensamente cultivadas durante el periodo colonial.

La variedad de cosechas de origen nativo o europeo refleja la variedad de nichos ecológicos en el Valle y en general su adecuación para la agricultura.⁶ Los productos nativos cosechados en el periodo colonial eran maíz, maguey, frijol, calabaza y varias clases de chile, tomates, nopales y cactus que crían la cochinilla, zapotes, nueces,

⁵ Paso y Troncoso, *Papeles...*, op.cit, Vol. IV, p. 146-190; AGN, Hospital de Jesús 306, exp 1, fol. 20v; Robert Barlow (comp.), "Dos relaciones de Cuilapa", *Tlalocan*, núm. 1, México, p. 26-27.; Francisco Burgoa, *Geografía descripción...de esta provincia de predicadores de Antequera...*, México, AGN, 1, 1934, p. 395; 2, p. 46,116.

⁶ Jorge L. Tamayo, *Geografía de Oaxaca*, México, 1950, p. 91.



camote, aguacate, hierbas y pasturas. Los productos europeos eran: variedades de trigo blanco y amarillo, lenteja, caña de azúcar, vid, lechuga, col, cebolla, ajo, rábanos, manzanas, granadas, duraznos, melones, higos, naranjas, limones, toronjas y peras.⁷ El Valle de ETLA se prestaba mejor para el cultivo de trigo y pronto en el periodo colonial abundaron allí los campos de este cereal.⁸ Se intentó cultivar el trigo en otras partes de Valle pero con poco éxito. En el siglo XVI se llegó a cultivar ocasionalmente en la región del sureste y en varias haciendas al sur de Antequera, pero a principios del siglo XVII, algunos documentos hablan de ETLA como la principal fuente de trigo, muy superior a otras de Antequera y, en general, de todo el Valle.

La introducción de ganado europeo en el Valle en el siglo XVI modificó el patrón tradicional de uso de tierra: muchas áreas de pastos ociosas se convirtieron en pastizales para vacunos, caballos, ovejas, cabras y puercos. El ganado mayor (vacuno y caballar) se introdujo en grandes cantidades durante la primera mitad de siglo. Los daños causados a las cosechas de los indígenas por el ganado suelto de los españoles fueron extensos, que en 1549, el virrey Antonio de Mendoza promulgó un edicto prohibiendo la cría de vacuno y exigiendo el empleo de guardias en los ranchos de ganado bovino.⁹ El edicto de Mendoza tuvo sólo un impacto transitorio; para 1560, las grandes estancias de ganado mayor estaban ya en funcionamiento.¹⁰ Grandes concentraciones de ganado se encontraban en el valle de Zimatlán desde finales del siglo XVI. También se criaba vacuno en el valle de Tlacolula aunque allí predominaba el ganado menor (bovino y caprino). El ganado mayor y menor se encontraba en menor número en el valle de ETLA. En total había unas 260,000 cabezas de ganado en el Valle en 1826, algo menos de la cantidad que había a mediados del siglo XVIII. A fines de ese siglo se experimentó una

⁷ José Murguía y Galardi, *Extracto general que abraza la estadística... del Estado de Oaxaca*, p. 1227 (manuscrito inédito).

⁸ Véase la descripción del obispo de Zárata en Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, vol. I, p. 141.

⁹ AGN, Hospital de Jesús 432, exp. 5, fol. 1; Instrucciones que los virreyes dejaron a sus sucesores, México, 1867, p. 237.

¹⁰ AGN, Hospital de Jesús 404, exp. 2.



disminución general en el número de cabezas en las propiedades españolas y la baja continuó probablemente durante el periodo revolucionario, después de 1810.¹¹

Debido al clima templado del Valle, su amplia planicie aluvial, sus ríos de caudal permanente y una tabla alta de agua, la región podía sostener una densa población colonial dependiente de la tierra. Durante el periodo colonial, vivían en el Valle indios, españoles (peninsulares y criollos) y pequeños grupos de negros, aproximadamente y en su punto más bajo, en 1630, había disminuido quizá a 40,000 ó 50,000 habitantes. La población española se concentraba en Antequera (población de 2,500 en 1579 y 1646; de 19,653 en 1777). A pesar de que es difícil determinar la población total del Valle en un determinado momento (especialmente en el siglo XVIII debido a las estadísticas tan pobres), la población indígena siempre representó una considerable mayoría. En la primera mitad del siglo XVIII, el Valle quizá tuviera menos de 50,000 habitantes o sea menos de 71 habitantes por kilómetro cuadrado. Para 1740 el total había ascendido a casi 70,000 y para 1790 a 110,000. En 1959 el Valle tenía unos 290,000 habitantes, o sea 414 por kilómetro cuadrado.¹²

Fuente: Taylor, William, “Haciendas coloniales en el valle de Oaxaca”, en Enrique Florescano, coord., *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglos XXI, 1975, p. 72-74. Recuperado de Margarita Dalton (comp.), *Oaxaca. Textos de su Historia*, vol. I. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990. p. 185-188.

¹¹ Murguía y Galardi, *passim*.

¹² Tamayo, op. cit., p. 13-31.

